

LA NECESIDAD INTRÍNSECA DEL SABER FILOSÓFICO EN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA ACTUALIDAD

269



*Carmen Moreno**

Introducción

En la historia de la humanidad, la filosofía ha variado en su concepción y en su práctica con relación a sus inicios (amor a la sabiduría), al igual que otras ciencias o disciplinas, pero a pesar de las diversas perspectivas a las cuales ha tenido que someterse no se puede negar su importancia en el desarrollo integral del ser humano y de las ciencias.

Desde esta perspectiva cabe mencionar que la filosofía no se encuentra aislada de la realidad del ser humano y de la preocupación por comprender su entorno y encontrar respuestas a las diversas preguntas que ésta le suscita, como resultado de ello se le ha dado la categoría de

* Estudiante de la Carrera de Pedagogía y Filosofía, Universidad Politécnica Salesiana-Sede Quito.



ser la “madre de todas las ciencias”. Lo penoso es que los estudiantes universitarios que no son filósofos desconocen de su existencia en las ciencias que incursionan.

En el contexto del ser humano se encuentra el ámbito educativo como un aspecto fundamental en su desarrollo, enseñando la Filosofía de manera intrínseca ya que su aporte a la educación tiene que ver con la búsqueda constante de la ‘sabiduría’, que tiene como elementos lo teórico y lo práctico. Si la relacionamos con la propuesta de la educación integral parte justamente de la visión integradora y totalizadora que tiene la filosofía del ser humano el (saber-hacer-cosas).

Entonces, la filosofía se involucra en el proceso intelectual y ético de los estudiantes universitarios, y al mismo tiempo participa del quehacer de los docentes ya que éstos se convierten en influencia directa para los estudiantes en los cuáles generan cambios en su manera de confrontar los conocimientos que van adquiriendo y en la forma de comprender e interpelarse con respecto a la realidad.

En el quehacer de los estudiantes y en el desempeño de los estudiantes se evidencia el quehacer filosófico que contribuye para la consecución de la educación integral y de calidad, es el espacio donde se fomenta el “aprender a aprender”, es decir, el filosofar; ya que todo docente tiene dentro de sí un filósofo, considerando que éste encamina al estudiante a un devenir en el aprendizaje que lo lleva a consolidar sus conocimientos y asumir aquellos que va a adquirir.

En este contexto, es necesario hacer notar que los estudiantes universitarios al igual que los niños en la etapa escolar y los jóvenes en la secundaria pasan por ciertos periodos que se distinguen en el aprendizaje y en el desarrollo psicosocial. De acuerdo a estudios realizados en los estudiantes universitarios se distinguen una serie de

estadios en los cuales se da un despliegue en lo intelectual y lo ético. La filosofía es parte fundamental de este proceso ya que los estudiantes se encuentran consigo mismo y tratan de comprender su realidad para desenvolverse con criterios, conocimientos, valores, principios, etcétera, que le permiten contribuir de manera positiva y que provienen de la educación tanto formal como informal.

1. La filosofía. Actualidad e importancia

271



El desenvolvimiento de los grupos humanos ha estado marcado por una serie de preguntas y respuestas que nos permitan comprender cada uno de los diversos ámbitos en los cuales estamos inmersos, esto ha permitido un desarrollo de la sociedad con el objeto de encontrar el bienestar propio y de los 'otros' con quienes se relaciona en el campo social, político, económico, cultural, educativo, etcétera.

Al tener como referencia la búsqueda de respuestas a las diversas preguntas que se ha planteado el ser humano con respecto a su entorno se concibe intrínsecamente el hecho del quehacer filosófico en los diferentes ámbitos en los cuales nos desenvolvemos, la diferencia está en la manera de preguntar y de responder con relación a la realidad.

Heidegger en su obra: *Qué es eso de filosofía* realiza un recorrido histórico de la filosofía sus inicios y la connotación de pregunta-respuesta como la forma griega-occidental de concebirla, y que nos pone en camino hacia el ser del *ente*, teniendo como fundamento la capacidad de asombro.

Es común escuchar cotidianamente la trillada frase: "es mi filosofía de vida" para justificar ciertos actos, frente a esto suponemos que hay un fundamento teórico una reflexión que le da un sentido profundo a los actos y una vinculación directa con el ser, pero por otro lado tam-



bién hemos escuchado lo abstracta, aburrida y difícil que es la filosofía, desde esta óptica es ajena a la realidad y hay que dejarla para quienes no tienen nada que hacer, porque se considera que es “pensar en la inmortalidad del cangrejo” o “buscarle cinco patas al gato”. Esto denota la contraposición y lo ambiguo que es comprender la filosofía, tal vez por la experiencia estudiantil que hemos tenido en la secundaria, porque simplemente se quedó en el estudio de los filósofos clásicos y lo único que se nos quedó es la típica frase de Sócrates: “solo sé que nada sé”. Cuando en realidad la filosofía nos encamina:

...a un quehacer vital, por lo cual exige de nosotros liberarnos de la superación de la definición como algo muerto. La filosofía es lo contrario del pensamiento de un administrativo, de un pensamiento cosificado y especializado. Las palabras son unívocas y dependen del contexto lingüístico en el que aparece. La filosofía debe intentar decir lo indecible, para lo cual se requiere de una lucha a nivel del concepto, forjando una terminología acorde con el pensamiento vivo (Araya, 2004: 31).

Es importante considerar el quehacer vital de la filosofía, retoma su actualidad e importancia ya que hablamos constantemente de una educación integral y de calidad que no se queda solo en lo cognitivo sino que busca el desarrollo de destrezas y habilidades para que los futuros profesionales intervengan en la sociedad de manera crítica, aportando positivamente en su construcción.

Desde esta óptica el ámbito integrador de la filosofía abre otras perspectivas para mirar la realidad de forma totalizadora, esto no significa que se ponga todo en un solo saco, sino que trata de comprender al ser humano en todos los ámbitos, y al mismo tiempo, los considera a cada uno como tal, por esto la filosofía es más que simples frases sueltas que en su momento dieron relevancia a un aspecto

concreto como son el conocimiento, la libertad, la muerte, la vida, la creación, entre otros, o se limite a la vida de pensadores que dieron aportes valiosos para el desarrollo de las ciencias.

La filosofía en realidad es vida, y la vida del ser humano tiene una serie de ámbitos y situaciones que han resultado en algunos casos incomprensibles e inexplicables. En este quehacer vital de la filosofía el actuar del ser humano tiene implícito una finalidad y es en función de ésta que realiza cada una de sus actividades, que están dirigidas a la búsqueda del bienestar propio y con ello de quienes se encuentran a su alrededor ya que vive en sociedad interactuando con ‘otros’.

Uno de los ámbitos fundamentales que propician este bienestar es la educación ya que es a través de ella que el ser humano busca obtener los elementos que le permitan responder efectivamente a las diversas situaciones que se le presentan en la vida y en la interacción con los otros. Por ello es importante considerar a la “educación como uno de los aspectos esenciales de la práctica filosófica” (Gómez, 2007: 45).

En la interacción humana el hombre tiene la necesidad de manifestar sus capacidades, habilidades, destrezas, creatividad, pensamiento crítico y, sobre todo, la capacidad de resolver problemas frente a las diversas vicisitudes, por cuanto, estamos cotidianamente frente a la ‘filosofía’ como aquella capacidad de asombrarse y de comprender la realidad para inferir sobre ella.

Desde esta perspectiva, la presencia de la filosofía en la universidad es importante a pesar de la concepción ambigua que se tiene de lo que es la filosofía, quizás sea el momento de abrir nuevas puertas o retomar algunas formas de la enseñanza de la filosofía para fomentar un pensamiento crítico y que el estudiante desarrolle su inteligencia general ya que la educación actualmente nos encamina



irremediamente a la especificidad, es decir, la ‘especialidad’, pero es importante tomar en cuenta que mientras más se maneja la inteligencia general de mejor manera se podrá responder a la particularidad (cfr. Morin, 1999: 16), ya que a pesar de la diversidad del saber científico la filosofía sigue abrazando y reflexionando sobre los diversos ámbitos del ser humano. Hay experiencias que nos pueden servir de referencias sobre la incursión de la filosofía en las universidades ya que ha:

...transformado la manera peculiar lo que entendemos por filosofía, y la misma actividad filosófica [...].actualmente, la filosofía se ha ocupado de reflexionar sobre tres aspectos distintos de la experiencia humana, aunque a veces relacionados, el conocimiento de sí mismo, de representarse el mundo, y con el progreso del historicismo, se ocupa de pensar sobre ella misma (Gómez, 2007: 53).

Esta transformación ha significado cambiar la típica idea de la filosofía como aburrida y abstracta que no lleva ningún lugar por la filosofía que reflexiona sobre la realidad del ser humano (la experiencia y el conocimiento) y podemos deducir que de esta manera proporciona mayores elementos para una educación integral.

La filosofía tiene aspectos importantes con relación a la vida del ser humano como: la ética, el lenguaje, la axiología y la lógica, éstas propician en el estudiante la apertura para vislumbrar otros ámbitos del ser humano y no reducirse solo a una parte del conocimiento, ya que al tomar una especialidad las conceptualizaciones, las reflexiones y criterios van encaminadas hacia ello. Por ejemplo: mientras el pensar de un estudiante de Gerencia Administrativa está encaminado hacia los negocios y el comercio; la reflexión de uno de Psicología se encaminará hacia el comportamiento del ser humano; esto no significa que la especialidad sea negativa, sino simplemente que

antes de tenerla es importante considerar el aprendizaje totalizador, hay elementos que son esenciales en el desarrollo del ser humano que permiten relacionarnos y aportar de manera positiva a la sociedad, contribuyendo desde un ámbito concreto a la totalidad y viceversa.

Estos sistemas operan la disyunción entre las humanidades y las ciencias, y la separación de las ciencias en disciplinas hiperespecializadas concentradas en sí mismas. Las realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos biológicos; sus dimensiones psíquica, social, religiosa, económica están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de ciencias humanas; sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos se encuentran acantonados en los departamentos de literatura y poesía. La filosofía que es, por naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos se volvió a su vez un campo encerrado en sí mismo (Morin, 1999:18).

275



Desde este enfoque, podemos entender la búsqueda de una educación integral y de calidad y más aún una educación para todos, ya que el ser humano necesita comprender que a pesar de que las ciencias son diversas tienen un foco común que es el ‘ser humano’ como tal, y desde esta visión se pueden integrar y complementar en sus estudios. No podemos quedarnos cerrados en un solo ámbito porque corremos el riesgo de des-humanizar al hombre en lugar de hacerlo más humano con relación a sí mismo, a su entorno y a los otros.

2. “Filosofar es aprender a aprender”

Es difícil acceder a información sobre la enseñanza-aprendizaje de la filosofía de manera tan concreta, pues



lo didáctico y pedagógico se enmarca dentro de aspectos generales, tan solo se especifica con relación a la educación especial o ciencias positivas consideradas especiales como las matemáticas, pero en la bibliografía encontré un documento que me parece interesante del catedrático Rafael Gómez Pardeo, de la Universidad de San Buenaventura en la carrera de Filosofía, quien realizó una investigación con los estudiantes sobre la enseñanza de la Filosofía, mientras leía el texto me encontré con esta frase algunas veces escuchada “filosofar es aprender a aprender” en la cual encontré sintonía en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía ya que constantemente estamos en esta dinámica: aprendiendo contenidos; los cuales son cuestionados, confrontados, comparados, analizados en relación a otros conocimientos y a la realidad. Esto contribuye a la construcción de un nuevo conocimiento o/a abrir perspectivas diferentes sobre un mismo aspecto u acontecimiento que afecta al ser humano y a su entorno.

Por consiguiente, en la concepción “aprender a aprender” se tiene en cuenta tanto lo cognitivo como la realidad; pero entonces la pregunta que surge es “¿cómo aprender a aprender?, considerando que este ¿cómo? No es solamente dar herramientas, técnicas a los docentes y estudiantes sino tener en cuenta que:

El pensamiento filosófico proviene de la posibilidad de formular un problema filosófico, y este, de una actitud filosófica. Frente a la inexistencia de una herramienta útil en el aprendizaje de la filosofía, tal vacío es llenado con frecuencia por el docente mediante el estudio de textos demasiado especializados, dirigidos a “profesionales de la filosofía”, en los cuales, además, no se aportan a recursos ágiles que despierten interés entre los estudiantes, que “les enseñan” la necesidad del diálogo filosófico o de la argumentación (por ejemplo), dentro del contexto en el cual se encuentran. Debido a ello la didáctica de

la filosofía reduce su metodología a la “clase magistral” (ya sea por parte del docente o más recientemente del computador), es decir, a difundir doctrinas, o a trabajos en grupo, esto es, a opinar sobre tales doctrinas. Con lo cual no se despierta el interés real entre los estudiantes y por ende no se desarrollan las actitudes y las posibilidades propias de la filosofía. En otras palabras: no es fácil encontrar una didáctica de la filosofía que sea filosófica, que corresponda propiamente al aprendizaje filosófico (Gómez, 2007:194).

Es indudable que lo que marca la diferencia en el proceso de enseñanza-aprendizaje es el interés que se despierte en los estudiantes universitarios por las ciencias y por la investigación ya que el conocimiento no está limitado a lo que el docente puede impartir; teniendo en cuenta que el contexto académico del cual provienen los jóvenes está delimitado al hecho de adquirir conocimientos y quedarse con criterios básicos y específicos “un conformismo cognitivo e intelectual” (Morin, 1999: 9).

Sin embargo, cabe señalar que no solo en la enseñanza de la filosofía se cae en la típica clase magistral sino también en otras ciencias, razón por la cual, a los estudiantes universitarios les cuesta cruzar la calle y hacer un análisis crítico de los conocimientos que se van adquiriendo, esto lo podemos evidenciar desde la etapa escolar, donde los niños aprenden a sumar, restar, multiplicar de forma mecánica en el momento que estas no son combinadas con ejercicios de análisis y reflexión, las matemáticas se convierten en una pesadilla a la que no se puede mencionar, similar a lo que ocurre con la física y otras.

Entonces para que se dé el hecho de *aprender a aprender* no basta con que los docentes cubran una serie de requerimientos de la institución que suponen un mejor manejo didáctico y pedagógico para la enseñanza de la filosofía y las otras ciencias porque como dicen “el pa-





pel aguanta todo”, la diferencia estaría en que los docentes asuman esos nuevos cambios que ponen en el papel y no se convierta solamente en un documento que tienen cumplir, pero que dentro de las aulas de clases siguen con una pedagogía que en lugar de despertar el interés ocasionan todo lo contrario. Se requiere que se abran las puertas y se escuche a los estudiantes en sus expectativas y cuestionamientos sobre la enseñanza por supuesto si esta es objetiva y no una excusa constante para cubrir la irresponsabilidad y falta de interés por los estudios.

Frente a esta situación es necesario tomar en cuenta a la didáctica y la pedagogía no solo como clases divertidas o utilizar diferentes colores de marcadores, sino que aporta criterios que sin duda podrían ser tomados por la filosofía para dar lugar a una “didáctica y una pedagogía filosófica”. Dentro de estos aspectos generales se pueden considerar:

- Adecuación a la finalidad
- Adecuación al estudiante
- Adecuación al contenido
- Adecuación al contexto (Medina; Salvador, 2008: 165).

Estas pautas están dirigidas en relación al docente frente al estudiante.

En el primer caso, tenemos claro que la finalidad que actualmente se promulga en la educación es la educación integral poniendo énfasis en el desarrollo de destrezas, habilidades, etcétera, que el futuro profesional tenga la capacidad de solucionar los problemas que a los cuales se enfrente en un futuro.

En el segundo caso, es importante que el docente conozca al estudiante, sus intereses, necesidades y capacidades con un elemento adicional conocer el proceso por

el cual pasa el estudiante universitario en su proceso de enseñanza-aprendizaje.

En la adecuación al contenido, que están derivados o condicionados por los objetivos y el modo de aprendizaje esto requiere que el docente elabore una propuesta de conocimientos que se proyecten hacia el aprendizaje significativo, por ejemplo en lo filosófico es importante tener ciertos elementos de la historia de la filosofía pero no se puede quedar solo en estos criterios sino pasar la barrera y despertar en el estudiante sus ansias de conocer e incrementar sus conocimientos; esto no puede estar al margen del contexto ya que el ser humano es un ente social por naturaleza por lo cual está inmerso en una serie de situaciones propias que lo distinguen y lo hacen parte de un grupo social, cultural, político y económico.

Entonces si la educación es una respuesta a los requerimientos de la sociedad no se pueden dejar de lado la interrelación de los elementos antes mencionados.

3. La presencia de la filosofía en el proceso enseñanza-aprendizaje en los estudiantes universitarios

En torno a la educación es importante considerar la “interrelación en el proceso de enseñanza-aprendizaje” en la cual intervienen como elementos personales el ‘docente’ y el ‘estudiante’ que se les atribuye la función de enseñar y aprender respectivamente, aunque actualmente se habla de “aprender a aprender”, es decir, tanto el docente como el estudiante aprenden de manera recíproca, teniendo en cuenta que el hecho de aprender es un acontecimiento intrínseco que se da en el sujeto y que produce un cambio en este por medio de la influencia de ‘otro u otros’.





El ser humano en el ámbito educativo como estudiante atraviesa por diferentes niveles que responden a características biológicas, psicológicas, cognitivas típicas en su desarrollo y en relación a cada nivel educativo se dan criterios cognitivos y de comportamiento básicos, tanto en el nivel escolar como de secundaria, en función de esto se supone que el joven al llegar a la universidad ha desarrollado un pensamiento lógico formal, que le permita realizar análisis, síntesis y tiene un sentido crítico de la realidad, pero usualmente los estudiantes se han acostumbrado en todo su recorrido educativo (escolar-secundaria) a un sistema de la educación en el cual no se ha podido cumplir con esta finalidad ya que:

- El docente es quien le da los conocimientos, convirtiéndose el estudiante en un ente pasivo frente a la educación, un sistema en el cual los típicos profesores ‘cucos’ con los que ha tenido que estudiar al pie de la letra para sacar buenas calificaciones.
- Los docentes tienen que darle todos los elementos para aprender porque este es el poseedor de los conocimientos, considerándose al estudiante como un receptor de conocimientos que recibe la información para después reproducirla.
- Consideran que el aprendizaje es memorizar los conocimientos y pasar el curso aunque después se olviden de todo.
- No tienen un compromiso claro por sus estudios, ya que siguen las órdenes de sus padres o familiares que los ponen a una institución educativa porque tienen que estudiar.

Contando con esto al igual que los niños en la primaria, los adolescentes y jóvenes en la secundaria tienen un proceso biológico, cognitivo, psicológico, afectivo, etcé-

tera, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la misma manera para quienes inician su educación superior tienen un proceso ya que cambia el contexto al que estaban acostumbrados y pasan a un sistema educativo en el cual se da un desarrollo intelectual y ético distinto al que estaban acostumbrados y que requiere de un mayor compromiso y decisión propia, que se los ha clasificado en nueve estadios y que nos permite deducir el valor de la filosofía en su desarrollo intelectual y ético.



Estadios	Características
I	El estudiante ve el mundo en términos polares y dogmáticos. Las cosas son blancas o negras, verdaderas o falsas, No hay grados intermedios. Las respuestas correctas residen en lo absoluto y son conocidas por la autoridad cuyo papel es enseñarlas.
II	El estudiante percibe diversidad de opiniones e incertidumbre. Y las explica como una confusión propia de autoridades pobremente cualificadas, o como meros ejercicios, preparados por la autoridad, para que los estudiantes puedan aprender a encontrar la respuesta por ellos mismos.
III	El estudiante acepta la diversidad y la incertidumbre como legítimas, pero transitorias, en áreas donde la autoridad no ha encontrado todavía la respuesta.
IV	El estudiante piensa que la incertidumbre legítima (y por tanto, la diversidad de opiniones) es un hecho generalizado y, por tanto, cada uno tiene su propia opinión, o descubre el razonamiento relativista contextual.
V	El estudiante interpreta todos los conocimientos y valores (incluyendo los de la autoridad) como funciones contextuales y relativas en torno a la verdad y el error.

VI	El estudiante capta la necesidad de orientarse a sí mismo, dentro de un mundo relativista, por medio de algún tipo de compromiso o posición personal.
VII	El estudiante asume un compromiso inicial en alguna de las áreas.
VIII	El estudiante experimenta las implicaciones del compromiso, y explora los problemas subjetivos y estilísticos de la responsabilidad.
IX	El estudiante experimenta la afirmación de identidad a lo largo de múltiples posibilidades y constata el compromiso como una actividad creadora, a través de la cual expresa su estilo de vida.

Fuente: Beltrán, 2002:46 Autor: Perry (1970)

Estos estadios no se dan por niveles o por edad, sino que se dan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, como parte del mismo en el cual el estudiante va entrando en un nuevo ambiente que requiere de una postura activa y no el típico ambiente colegial en que los docentes y padres de familia están detrás de ellos para que cumplan con su función principal ‘estudiar’ y aprender lo que los docentes les imparten y que por supuesto los conocimientos adquiridos esto se vea reflejado en las buenas calificaciones de los exámenes. Todo este cambio ocasiona que en los estudiantes universitarios se trastoque todo un esquema de enseñanza-aprendizaje.

En el primer estadio, es importante la labor de los docentes ya que implica una inducción que permita a los estudiantes tomarle interés a sus estudios y se empiece a despertar el sentido de responsabilidad frente a estos. Los inicios siempre son importantes y determinantes, para la filosofía sería el despertar la capacidad de asombro y llevar al estudiante a seguirse preguntando, buscar incrementar y

fundamentar sus conocimientos. Por cuanto la función de los docentes universitarios:

...no se limite a “enseñar”, sino que deben orientar, planificar, socializar, dinamizar, organizar, seleccionar y elaborar recursos, evaluar, etc.; en definitiva todo aquello que es preciso para intervenir sobre la personalidad de los estudiantes como sujetos personales y como miembros de una comunidad, sin olvidar que los docentes son a su vez miembros de una comunidad y de una institución social (Autores varios, 2002: 184).

Sin duda la labor de los docentes universitarios tienen un papel preponderante en esta etapa ya que en esta interrelación no solamente se pone en juego lo profesional, sino que también entra lo personal e individual ya que quienes están en este proceso de enseñanza-aprendizaje son seres humanos que tienen ciertas ideologías, criterios, tendencias, costumbres, etc., que lo hacen distintos unos de otros por cuanto se requiere del respeto y la acogida a lo diferente. Pues claramente así como los estudiantes universitarios pasan por ciertos cambios ocasionados por el nuevo entorno académico que marcan su comportamiento y actividad, los docentes universitarios también deberían tener ciertas características que permitan que los estudiantes se adapten a este nuevo entorno sin olvidar que sus funciones están vinculadas con la teleología de la educación que tiene la institución.

Es evidente que los estudiantes en el ámbito universitario tienen que salir del esquema de la típica idea de que lo que dice el docente no es la última palabra y que sus enseñanzas se pueden cuestionar y refutar con criterios y fundamentos claros. Para lo cual requiere de investigar para tener fundamentos de confrontación, de desarrollar el hábito de la lectura analítica y crítica, de esta manera se da pie a un aprendizaje significativo haciendo constante-



mente una vinculación de los conocimientos que va adquiriendo y buscando su aplicabilidad en la vida cotidiana y posteriormente profesional.

Dentro de todo este contexto hay que considerar el interés y predisposición de los estudiantes ya que tienen una significación relevante en el proceso enseñanza-aprendizaje frente a esto los docentes tienen un papel preponderante por cuanto la metodología, técnicas y estrategias que utilicen serán de suma importancia, ya que “la calidad del aprendizaje, dependería de la intención y de la estrategia” (Beltrán, 2002: 52).

Los docentes deben tener en consideración estos elementos ya que los estudiantes tienen que adaptarse al nuevo ambiente en el aprendizaje. No se trata de permisividad sino de conocer la realidad de los estudiantes y encaminarlos a crear o darle forma a su propia manera de aprender y que les permita hacerse responsables de su labor estudiantil con interés y valorando lo que puede darles a su formación como personas comprometidos con la sociedad en su transformación y no seguir reproduciendo lo que se da en el sistema social, económico y político.

Es de suponer que los estudiantes universitarios no se encuentran en el mismo nivel académico, que habrá quienes requieren de un esfuerzo adicional para ir a la par de las exigencias de los docentes, además de aprender a conocer los criterios con los cuales trabajan los docentes ya que cada uno tiene una manera específica de llevar a cabo su quehacer educativo y manejan de diferente manera la materia en cuestión de lecturas, análisis e investigaciones.

En esta ruta que realiza el ser humano en el ámbito educativo los estudiantes universitarios se abren al compromiso personal con relación a sus estudios ya que estos deben tener iniciativa propia y creatividad para reali-

zar su función principal “estudiar” y “prepararse”, por consiguiente la búsqueda de conocimiento es propia.

Es importante considerar que el grupo estudiantil que ingresa a las universidades es diverso y que tienen sus particularidades que marcan el entorno académico y que deben ser tomadas en consideración en el proceso enseñanza-aprendizaje y en las crisis que viven los estudiantes tanto a nivel personal como académico ya que en todo este proceso el estudiante universitario experimenta una “reacción de ajuste del primer año que es un conjunto de síntomas psicológicos, incluyendo soledad, ansiedad y depresión relacionados con la experiencia universitaria” (Feldman, 2007: 482), ya que se encuentra con una serie de contraposiciones, de situaciones que requieren mayor esfuerzo para cubrir con las exigencias estudiantiles, además el hecho de confrontar la realidad en la cual ya no está bajo la protección familiar.

En todo este proceso que se da en la enseñanza-aprendizaje, se visualiza un aprender a aprender, es decir, a filosofar, a despertar la capacidad de contemplar la realidad para comprenderla y entrar en ella con actitud crítica, analítica y propositiva con criterios claros, objetivos y fundamentados siendo partícipes de los cambios en nuestra sociedad.

Entonces ¿Cómo no decir que la filosofía está presente en estos pasos que da el estudiante por afianzar sus conocimientos?, en este caminar los estudiantes son acompañados por los docentes que “a su manera, cualquier educador es un filósofo si enseña a plantear problemas, a dejar la duda allí donde muchos hombres creen encontrar algo cierto” (Gómez, 2007: 45).



4. Conclusiones

- La enseñanza de la filosofía necesita de un trabajo constante para ir a la par con el contexto, el estudiante, la finalidad de la educación y el contenido. La sociedad cambia vertiginosamente y es necesario que la educación tenga la apertura suficiente para tolerar y aceptar estos cambios, haciéndolos parte del quehacer educativo y no quedarse encerrada en un aspecto que la vuelve anticuada, abstracta y totalmente fuera de lugar. Cuando la filosofía es siempre actual, es novedad, es la pregunta constante, la respuesta constante, es simplemente vida, cotidianidad, marcada por la dinámica del ser humano en toda su humanidad.
- En todo proceso de enseñanza-aprendizaje que se da en los estudiantes universitarios intrínsecamente se da un proceso de aprender a aprender; ya que la educación pretende formar en el estudiante actitudes críticas, competencias, habilidades, argumentaciones y valores, que enriquezcan su participación en la sociedad. Este “aprender a aprender” es un constante filosofar.
- La enseñanza de filosofía no se debe circunscribir a un determinado número de estudiantes ya que a través de ella logramos tener una perspectiva amplia de la realidad, un pensamiento crítico, analítico, reflexivo y lógico.
- Es necesario romper con la connotación ambigua y abstracta que generalmente se le ha otorgado a la filosofía, una connotación que ha limitado el interés y ha ocultado los verdaderos atributos que tiene la filosofía por sí misma.
- El estudiante y el docente universitario deberán romper con los viejos criterios de educación y

adentrarse en la tecnología, abrirse a la capacitación permanente y dejar de lado las clases magistrales consideradas como lo máximo para dar paso al “aprender a aprender” esto implica “aprender los mecanismos, las operaciones, los procedimientos que permitan actualizar nuestros conocimientos a lo largo de toda la vida” (Beltrán, 2002: 420), de esta manera se daría la posibilidad de llegar al aprendizaje significativo que permita al estudiante desenvolverse en el medio profesional, personal y social.

- Considerar que no se trata de una educación homogenizada, sino de un proceso de enseñanza-aprendizaje en el cual los futuros profesionales aporten positivamente, creativamente y de manera crítica a la sociedad, y no dejarse llevar por el sistema.
- Romper con los esquemas tradicionales de la educación, según los cuales, el docente es quien trasmite los conocimientos y los estudiantes se limitan a escuchar y copiar lo que este imparte.
- Los docentes deberán responder a estos parámetros desde su quehacer educativo, fomentando la lectura crítica, el análisis, síntesis, interpretaciones y la ponencia de los criterios con claridad y objetividad.



Bibliografía

Textos

Araya, Domingo

2004 *Didáctica de la Historia de la Filosofía*. Bogotá: Ed. Magisterio.

Beltrán, Jesús

2002 *Enciclopedia de Pedagogía*, Tomo I, El alumno y Tomo II, El docente. España: Ed. Espasa.

Colom, Antoni *et al.*

2002 *Teorías e Instituciones Contemporáneas de la Educación*. Barcelona: Ed. Ariel Educación.

Feldaman, Robert

2007 *Desarrollo psicológico*. México: Pearson.

Gómez, Rafael

2007 *La enseñanza de la filosofía*, Universidad de San Buenaventura. Bogotá: Ed. Bonaventura.

Medina, Antonio y Francisco Salvador

2008 *Didáctica General*. Madrid: Ed. Pearson Educación.



Referencias electrónicas

Heidegger, Martin

2011 *¿Qué es eso de Filosofía?*, Potel Horacio, Heidegger en Castellano, en: http://www.heideggeriana.com.ar/textos/que_es_filosofia.htm.

Morin, Edgar

1999 *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Trad. Mercedes Vallejo Gómez, Unesco, 1999 en: <http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf>.